

BIBLIOGRAFIA

WERNER KRAUSS, *Miguel de Cervantes, Leben und Werk*. Edición Hermann Luchterhand. Neuwied y Berlín-Oeste, 1966.

Vida y obra subtitula el autor alemán su libro sobre Cervantes, aparecido en ocasión del 350 aniversario de la muerte del poeta. Acentúa así su tesis de que, a diferencia de la poesía lírica de un Góngora o la creación teatral de Lope de Vega, donde la biografía del autor no contribuye a la mejor comprensión de sus obras, en el caso de Cervantes la vida y la obra aparecen en la unidad de un proceso que tiende hacia el conocimiento e interpretación del mundo humano y de sus leyes de relación latentes. De tal manera, en el fondo de la obra poética de Cervantes se refleja la imagen de la vida accidentada y trágica del poeta y el matizado panorama histórico del mundo en que le tocó vivir.

Romanista de gran prestigio, Werner Krauss sigue con incansable constancia el estudio del cuadro histórico, social y literario de España de los tiempos modernos. Después de su libro *La enseñanza de la vida en Gracián (Gracián's Lebenslehre)*, aparecida en 1947, Krauss nos introduce con este libro en la vida y obra de Cervantes, llenando así un importante vacío en el ámbito de la lengua alemana. Es sorprendente que Cervantes, que junto con Shakespeare había ejercido la más perdurable influencia sobre la literatura alemana, no haya sido estudiado más que a través de numerosas investigaciones particulares. Por primera vez se presenta al público alemán una interpretación exhaustiva, hermosa y científicamente confirmada de la vida y obra de uno de los personajes más interesantes de la Edad de Oro española.

En su Introducción el autor nos dice cómo ha encarado el estudio de la persona y obra del poeta: por ser Cervantes el creador de la novela moderna y por mantener su obra actualidad, Krauss la interpreta con la actitud y modo de pensar de nuestro propio tiempo.

Es el mismo Cervantes quien nos induce a interpretar su obra a través de su vida, en las notas autobiográficas de los prólogos a sus obras. Así se refiere varias veces a su participación en Lepanto, como si este acontecimiento significara algo vital en su existencia y una condición interior necesaria para su creación artística. Cada experiencia vital lo lleva hacia la elaboración poética, en la cual buscaba la solución para los problemas que apesadumbraban su vida.

Antes de ocuparse de la vida de Cervantes, Krauss describe en sintéticas pin-

celadas la situación política y económica de España a mediados del siglo XVI, cuando Cervantes cuenta con pocos años de vida. Nació el poeta en un ambiente de dificultades económicas y políticas, lleno de contrastes. El agotamiento económico y los anuncios de la decadencia contrastaban con el florecimiento de la vida espiritual española en la cual la influencia de Erasmo era un hecho indiscutible. La literatura española se encaminaba hacia su Edad de Oro. Con el *Lazarillo de Tormes* (1553) nace la novela picaresca y con *La Diana*, la novela pastoril.

La situación familiar de Cervantes se caracteriza por poca estabilidad económica. A los escuetos datos biográficos referentes a su primera niñez Cervantes no agrega ningún recuerdo y pasa por alto su ciudad natal, Alcalá de Henares. Allí Cisneros había hecho levantar una nueva universidad, pues entendía, como más tarde Richelieu, que el estado moderno, centralizado, puede apoyarse sólo en una élite ampliamente fundada. En este ambiente humanístico-cristiano ha recibido también Cervantes su conformación humanista. Sin embargo, él consideraba innecesario el empleo del latín como medio para soluciones espirituales. El arte de la lengua cervantina hunde sus raíces en la lengua hablada, reflejo de la realidad en la cual se mueven sus héroes.

Es el ambiente humanístico de Madrid el que conforma luego las ideas del joven poeta. Y, sin duda alguna, son las enseñanzas de Erasmo las que pudieron adquirir para Cervantes una verdadera significación. Es difícil decidir si su maestro madrileño Juan López de Hoyos era erasmista, o no, por haber sido éste un escritor mediocre cuya inspiración se nutría de acontecimientos oficiales. Para la conformación espiritual de Cervantes no se podría invocar, según Krauss, ni la teoría de la influencia erasmiana ni la jesuítica, pero sí la de Garcilaso de la Vega, por el cual sentía Cervantes una verdadera admiración. Influido por el arte de rimar de Garcilaso, Cervantes nota la función de la poesía como conocimiento teórico. Garcilaso sirve de modelo a Cervantes por su doble carácter de poeta y soldado. Explica el sentido de su vida « tomando ora la espada, ora la pluma ». Se produce entonces su viaje a Italia.

En la corte papal, al servicio del cardenal Acquaviva, Cervantes se siente atraído por la carrera de soldado. Después de Lepanto puede dedicarse a la lectura de libros italianos, cuyas huellas pueden observarse en *Galatea* (1585). Toma parte en una expedición a Túnez. Por fin, embarcado hacia España (1575), cerca de Marsella es tomado prisionero y llevado a Argel. Cervantes tenía consigo una recomendación escrita personalmente por Don Juan de Austria, lo que impresionaba profundamente a los moros quienes lo consideran personaje de gran importancia. Por falta de contrato entre España y los moros, éstos compensaban la falta de las regulares contribuciones que otras potencias pagaban para poder navegar libremente por el mar con el cruel trato que infligían a los prisioneros, de lo cual Cervantes nos ofrece un terrible cuadro en su *Trato de Argel*. Hay numerosos testimonios acerca de los

cinco años de su cautiverio, que terminaron con el rescate pagado por la orden de los trinitarios: Su actitud durante el cautiverio y sus posteriores intentos de organizar la liberación de Argel y convertirlo al cristianismo demuestran la nobleza del alma del poeta. Mas, las circunstancias adversas (la muerte de su único protector Don Juan de Austria y la guerra de Flandes) se opusieron a sus propósitos. Con la misión en Orán termina la carrera político-militar de Cervantes.

Tanto en el *Trato de Argel* como en los *Baños de Argel*, y aún en *Don Quijote*, se nos presentan en escenas sueltas los horrores de la vida prisionera. En esta vida triste y horrorosa el cristianismo es la garantía máxima del derecho natural: sólo los cristianos no rompen con la palabra dada, mientras que los moros carecen de todo sentimiento de solidaridad humana. La libertad española no es un regalo sino el instrumento de salvación, aunque provoca muchos tipos de oposiciones por carecer los españoles de un sentimiento del destino común. El imperio otomano se basa en la fuerza lo que demuestra que no puede ser duradero.

Cervantes vuelve constantemente a los motivos moros, que en *Don Quijote* adquieren a veces mayor suavidad, su espíritu está siempre lejos del ciego fanatismo y la simpatía sentimental por los moros.

En el drama de *Numancia* el hambre dirige el desarrollo de la tragedia en la cual se afirma el amor a la libertad en la autodestrucción de los habitantes de la ciudad. Su sacrificio anuncia para Cervantes el genio español. Numancia representa la etapa anterior al futuro estado español en el cual el derecho natural recibirá su completa plenitud a través del derecho divino.

Así la vida y la obra de Cervantes se funden íntimamente, conociéndose la primera a través de sus obras y comprendiéndose la segunda a través de su vida.

Con *Galatea*, que es una novela pastoril, queda Cervantes dentro de la tradición literaria española. La novela pastoril perdura hasta mediados del siglo XVII y es en parte el reflejo del florecimiento de la mesta y la consecuencia de la economía unilateral española que convirtió grandes extensiones territoriales en enormes tierras de pastoreo. Para Krauss la feliz unión de la poesía de vivencias y de la novela de costumbres fue el motivo más importante del éxito duradero de la novela pastoril española. Además de racionalizar la novela pastoril, Cervantes la moraliza y desarrolla en ella su doctrina de amor: para Cervantes la vivencia amorosa es una cosa natural, el enamorarse se justifica en sí mismo.

En 1585 Cervantes se encuentra en dificultades como empleado real y por cinco años se interrumpe su producción literaria. Al mismo tiempo se inicia el comienzo del fin del poderío español (1588); dentro de una década morirá Felipe II, ya por sí el símbolo del predominio político español, a quien Cervantes consideraba heredero del destino español. Poesías de ocasión, compuestas por Cervantes, demuestran su resignación frente a la debilidad de España.

Después de ocuparse del análisis de las obras de teatro y de las ocho entremeses, Krauss dedica largas páginas al estudio de las principales obras cervantinas. Con *Novelas Ejemplares* se inicia la verdadera historia de la novelística. La novela destaca la nueva experiencia del valor de tiempo, elemento éste sin valor en la poesía humanística. La base del desarrollo novelístico está en la tensión temporal que reemplaza en cierta manera las cualidades literarias. Después de las observaciones generales referentes al desarrollo del género novelístico, Krauss destaca la acentuación del origen burgués y orientación popular de la novela y la tendencia a lo obsceno como signo permanente de la expresión artística popular. Las *Novelas Ejemplares* ofrecen ejemplos, superan lo obsceno con una tendencia moralizadora. Nos dan un excelente cuadro de la vida real española: las costumbres del bajo fondo sevillano, las respuestas rápidas, el chiste (Rinconete y Cortadillo), la corrupción de los empleados policiales y las tristes experiencias de los perros para con los hombres (diálogo del Coloquio de los perros), los celos del viejo extremeño (El celoso extremeño). Para Cervantes la metamorfosis es la base de las experiencias vividas y las posibilidades del triunfo (La española inglesa, La ilustre fregona). La metamorfosis humaniza a quien escapa de la estrechez de miras de su clase a la elemental experiencia de la vida. Al estudiar el itinerario en la obra de Cervantes, Krauss señala a Italia como el área de emociones espirituales más fuertes para Cervantes que siente reverencia hacia el movimiento literario italiano. La posada, como el punto central del paisaje español cervantino, es debidamente descrita por Krauss; también lo son los andaluces, excelentes y vivaces cuentistas; es extensa la referencia a la difícil situación financiera (La Gitanilla); no falta la mención de Madrid como clave de la centralización burocrática, ni las conversaciones sobre la actualidad política.

Muchas son las páginas dedicadas a *Don Quijote* en el cual se eleva a lo máximo, según Krauss, la precisión y la descripción poética de la localización. Hay una perfecta correspondencia de los acontecimientos con su escenario y una dependencia interior de la acción y su marco local. «Casi podríamos decir», dice Krauss, «que las aventuras quijotesecas han otorgado al paisaje español una nueva, más alta, cualidad espiritual».

«Después de estudiar los antecedentes de la condena que Cervantes hace de la novela caballeresca y de su motivo (casos de obsesión provocados por la lectura de la novela caballeresca), Krauss señala que la lucha de Don Quijote se debe menos a la restauración de un ideal estamental pasado que al desencanto de un mundo encantado, i. e. a su humanización y al regreso a un estado de cosas dominado por fuerzas humanas. También el licenciado Vidriera debe a su locura su crecimiento espiritual.

En *Don Quijote* desfila frente al lector todo un mundo abigarrado y colorido de la realidad española de su tiempo: el hombre común, los campesinos, estudiantes, barberos, mercaderes, reclutas, sacerdotes. Cada tipo provoca la aparición del tipo contrario: Sancho Panza, hombre del pueblo, es el repre-

sentante de una actitud histórica española y de una tradición de derecho que aparece ya en los fueros españoles. Además, su dignidad personal se origina en la conciencia de ser cristiano.

Finalmente, largas páginas quedan dedicadas al testamento literario de Cervantes *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* y a las ideas de Cervantes sobre la poesía. Para Krauss, Cervantes es «el genio crítico más grande de su pueblo», que no usa la sátira ya que considera indispensable respetar lo inexplorable de la persona humana: Cervantes no condena, sino muestra cómo el condenado se condena a sí mismo. En el completísimo estudio de Krauss no puede faltar la explicación de la novela picaresca, donde se revela, una vez más, su profundo conocimiento del alma española. La vida de un pícaro es la vida fuera de la gracia divina, del hombre que, por ser totalmente libre, se torna muñeco de las circunstancias y al margen de lo religioso encuentra la única solución posible en la afirmación de la muerte, en el culto de la tierra. La novela picaresca es un fenómeno que se debe a las especiales condiciones de la España de los Austrias, en la cual el pícaro nace del impulso de la libertad del pueblo que se hace cada vez más pobre. Cervantes evita y rechaza el género picaresco por su valoración negativa de la vida humana.

Falta hablar de la plenitud literaria de Cervantes que coincide con sus últimos años de vida. Aparecen entonces su *Viaje del Parnaso*, la segunda parte de *Don Quijote* y luego la obra que él consideraba maestra, la novela aventurera *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Para Krauss, esta última obra representa el «polo opuesto de la concepción quijotesca de una novela basada en un heroísmo monolítico», por ser su fin la conversión al catolicismo. El cristianismo de Cervantes se basa en los ideales de la humanidad, en los sentimientos de amistad hacia los hombres, lo que conforma el sentido humanista de la novela. Sólo el catolicismo ilustrado puede producir la plenitud de la humanidad.

El último capítulo de la obra de Krauss está dedicado a la fama de Cervantes. Dado que fueron extraordinariamente numerosas las opiniones que surgieron del estudio de la obra de Cervantes, Krauss estudia sólo algunas etapas especialmente notables que contribuyeron al acercamiento a la obra del poeta. Cervantes es enormemente popular en el siglo xvii en España y en ultramar. Contrariamente a la opinión popular, la inteligencia española rechazaba la obra cervantina. Lope de Vega negaba a Cervantes la capacidad de poeta. Quevedo y Tirso de Molina reconocían la originalidad de Cervantes; no así los principales críticos, como Cristóbal Suárez de Figueroa o Tamayo de Vargas, con el cual se origina la leyenda de Cervantes como poeta espontáneo. En Francia Cervantes se hace muy popular. El siglo de Ilustración es el siglo de valoración decisiva de la obra cervantina. En España se reconoce la originalidad y la genialidad del poeta, especialmente con Luzán. Sin embargo, la valoración de las *Novelas Ejemplares* tiene sus altibajos. Recién en 1818, con la aparición de la primera biografía de Cervantes, escrita por Fernández de Navarrete, empieza el verdadero estudio de Cervantes.

También en Alemania la Ilustración dedica su atención a la obra cervantina, en el libro de Bodmer (1740). Schiller nota en los interminables diálogos entre Don Quijote y Sancho Panza el « conflicto entre la realidad y el ideal ». Con los románticos empieza a estudiarse la vida de Cervantes, y su obra adquiere gran importancia (Tieck, Jean Paul). Los jóvenes hegelianos completan el cambio de los puntos de vista del romanticismo. A las tentativas radicales de aquella época se acerca Dühring con la imagen progresiva de Don Quijote.

En Francia el creciente mito de Don Quijote encuentra su exteriorización en la obra de Flaubert. Madame Bovary es la figura de Don Quijote convertida en mujer y puesta en el siglo burgués.

Al fin, en España aparece una nueva imagen de Don Quijote bajo la influencia del filósofo alemán Krause. Entre los adeptos de la filosofía kantiana de Sanz del Río fueron ante todo Fernando de Castro y Canalejas, quienes en relación complementaria entre el idealismo de Don Quijote y el sensualismo de Sancho Panza concibieron el punto de partida para una España renovada. Entre los krausistas y los « institucionistas », unidos por muchos puntos de vista, se produjo la generación de 1898. Esta generación destacaba un materialismo de impronta mística. La influencia de Maurice Barrès se observa en la imagen cervantina de Ganivet y Azorín. En el criterio de la generación de 1898 Cervantes es sólo un medium que experimenta las visiones del reino de las ideas platónicas, y no un creador original. Por otro lado, Ramiro de Maeztu rechaza a Don Quijote, y Ernesto Giménez Caballero lo considera como « el primer rechazo a toda grandeza española ». Unamuno, a su vez, es profundamente antihistoricista y su concepción del mito nacional y el rechazo de la investigación cervantina lo acercan a la generación del 98. Con un nuevo clima espiritual aparece una nueva generación de krausistas, o institucionistas. Ortega y Gasset rehabilita el estudio cervantino. Para él Don Quijote es una crítica de la cultura, que se cumple a través de la « realidad ». Toffanin contribuye también a ensanchar el horizonte del estudio cervantino. El típico institucionista es Américo Castro que se ocupa de la historia de la educación de Cervantes y su relación con las ideas más progresistas de su tiempo (la influencia de Erasmo sobre Cervantes). La teoría de Castro del « disimulo » obligado y falsedad provocó una fuerte oposición, entre otros, de Luis Rosales en su obra *Cervantes y la libertad* (1960), donde la libertad, entendida teológicamente, se contrapone al naturalismo fatalístico de Américo Castro. Otra oposición a Castro proviene de Claudio Sánchez-Albornoz, quien en su *España, un enigma histórico* plantea la cuestión si es posible establecer un paralelo entre Cervantes y Descartes. En esta obra el autor acentúa la imagen pesimista del mundo de Cervantes mucho más que la eufórica fe en el progreso que aparece en la obra de Castro. Los españoles oponen a la razón el espíritu, y esa es la posición básica de Cervantes quien debe notar que es inevitable la victoria del mundo racional sobre las pretensiones espirituales de Don Quijote. El hidalgo de la Mancha.